JOSÉ ARTURO ALSINA (+)

16 de Septiembre de 1897
24 de Mayo de 1984

Ver Perfil Completo

Biografía

ALSINA, ARTURO

Poeta, dramaturgo, crítico literario, ensayista, conferenciante, nació en Tucumán (República Argentina) en 1897. Llegó al Paraguay siendo muy niño, y es uno de los muchos notables argentinos que han identificado su obra y su vida con la cultura paraguaya. Bachiller por el Colegio Nacional de la Capital y químico-farmacéutico por la Universidad Nacional de Asunción, Arturo Alsina -admirabilísima persona- fue siempre centro de cultura en tertulias, peñas y compañías teatrales.

Perteneciente a la PROMOCIÓN INTERMEDIA A LAS DEL 13 Y 23 -con Julio Correa, Luis Rufinelli y, un poco, Miguel Pecci Saavedra, entre otros-, fue amigo entrañable de Manuel Ortiz Guerrero, a quien asistió con extraordinaria generosidad en los años dolorosos del popular lírico.

Fundador, con Pedro Juan Caballero y Eusebio Aveiro Lugo, de la "Compañía Paraguaya de Dramas y Comedias", desaparecida en 1927 y en cuyo mantenimiento Alsina dilapidó la poca fortuna que se había hecho como farmacéutico.

Co-fundador de "Autores Paraguayos Asociados" e intimísimo colaborador de Roque Centurión Miranda para la creación y puesta en marcha de la "Escuela de Declamación y Arte Escénico" (actual Escuela Municipal de Arte Escénico "Roque Centurión Miranda").

Director de la revista "Autores Paraguayos Asociados" y "Revista del Colegio Químico Farmacéutico del Paraguay".

Arturo Alsina, como persona y como escritor, es nombre señero en la historia del teatro paraguayo, a cuyo servicio puso, con magnanimidad conmovedora, no sólo su fortuna y sus largos afanes creadores sino su ejemplar vida de artista en la que solicitan la admiración tanto la modestia cuanto la profundidad .

VALORACIÓN. La obra dramática de Arturo Alsina consta de nueve títulos, todos ellos fundamentales en la evolución del teatro paraguayo. La influencia profunda y rectora del noruego Henrik Ibsen y, posteriormente, la del uruguayo Florencio Sánchez, aportan a su dramaturgia el característico esquema dramático-estructural naturalista, la temática social centrada en problemas emergentes de los presupuestos burgueses en disolución y la manifestación de éstos a través de un criticismo ético en virtud del cual aquellos problemas se individualizan y se aíslan en personajes intensamente dramáticos. La zona de lo social que solicita insistentemente la presentación dramática denunciativa de Alsina, es la clase media asuncena -y una o dos veces la campesina- cuyos problemas morales son dramatizados con sus implicancias sociales, familiares, económicas y personales.

El hecho de que estos problemas sean presentados en su acción destructiva de una personalidad, permite calificar al teatro de Arturo Alsina como teatro de la frustración Y, en razón de los postulados estéticos y filosóficos que sustentan raigalmente esta dramaturgia, se la puede calificar aproximadamente de realismo crítico pesimista de base ética.

En cuanto a lo formal, cada pieza de Arturo Alsina se sitúa dentro del tipo teatral que el filósofo francés H. Gouhier llama "obra de acción", en el sentido de que las de Alsina se sostienen menos por la intriga que por la fuerte virtualidad evolutiva de la acción dramática originada en lo interior del personaje enfrentado a una situación dramática inicial. A partir de ésta, la acción se desarrolla con irreprochable lógica interna hacia el fin, casi siempre trágico, potenciada por la aceleración del ritmo -que contrasta con la lentitud de los actos y las escenas iniciales- del tiempo dramático generalmente amplio en este autor, poco propenso, al parecer, a la concentración temporal de sus piezas teatrales. Por otra parte, es de elogiar en Alsina la dignidad de la lengua con la que están escritas sus obras y la utilización discreta y prudente de los giros populares o de los términos guaraníes. Sin embargo, no está libre de todo reproche la extensión de sus diálogos, a veces excesiva, ni la sicología de sus personajes, en ciertos momentos un tanto falsificada y trabajada desde el exterior. Más, por sobre estos mínimos deslices, se yergue segura la masa de sus obras: densa, profunda, turbadora en su denuncia, sólida en su construcción, sencilla en su forma, realísima en sus temas, amarga pero clarificadora en su mensaje imperioso de reforma moral.

En sus últimas obras, el dramaturgo parece haberse penetrado de las incitaciones formales contradictorias de Luigi Pirandello y H-R. Lénormand, aun cuando en lo esencial permanezca fiel a Ibsen e idéntico a sí mismo.

Como poeta, Arturo Alsina se expresa en un suave medio-torio de fluida secuencia lingüistica. Su repertorio imaginístico -acorde con el ámbito poético íntimo-amoroso de este lírico- está más cerca del romanticismo y del simbolismo que del modernismo rubendariano imperante en nuestro país, .y bajo cuyas solicitaciones estéticas inició su lamentablemente exigua obra poética este artista. No obstarte, la formulación expresiva modernista no está ausente del estilo de Alsina, si bien ella es mucho más visible en su prosa que en su verso. EL POEMA DE UN ALMA -representativo de su estilo- trasluce las similitudes y preferencias del poeta con respecto a la línea poética de Amado Nervo y Arturo Capdevila más bien que hacia la de Rubén Darío y sus discípulos más ortodoxos. El abandono de la creación poética por parte de este lírico de condiciones tan estimables, ha sido fina resta sumamente sensible para la poesía nacional, cuya evolución hacia la autenticidad y la hondura fue quizás retrasada en razón de la ausencia de sensibilidades como ésta, tan distinguida, de Arturo Alsina.

Como prosista, este escritor alcanza elevado nivel. Su dominio de la lengua, el manejo -al mismo tiempo audaz y cauto- del ritmo periódico que se curva con elegancia obedeciendo a instancias melódicas de indudable filiación modernista, hacen de su lectura un exquisito goce estético. No está lejana de esta prosa pulcramente trabajada la influencia -o el ejemplo- de Anatole France o Enrique Gómez Carrillo, pero sin la densidad y amplitud conceptual e imaginativa del escéptico francés ni la multiplicidad de recursos del heterogéneo cronista guatemalteco. La crítica, de la que es vehículo elegante esta prosa, es, sin embargo, poco profunda, aunque lúcida en el análisis de las proyecciones afectivas de la obra estudiada. Esta crítica se limita, en su mayor parte, a la somera exposición de los caracteres emotivos y significativos de la obra sin que, las más veces, estudie su estructura formal ni sus núcleos expresivos peculiares. De tal modo que esta crítica -impresionista por su índole- es más bien un agudo y sugestivo comentario sobre los probables factores biográficos tomados e interpretados como motivaciones de la obra -o de determinadas ideas o sentimientos expresos en ella-, que un juicio estimativo de la misma en cuanto creación y obra de arte situada en una coordenada histórico-estética. No obstante, esta crítica tiene la virtud de iluminar ciertos aspectos interesantes del autor refractado en su obra y, por extensión analógica, aporta serviciales datos acerca del momento literario existente y vivido en la época del escritor que Alsina, estudia. Por otra parte, este crítico es generalmente certero en la valoración de conjunto de épocas y autores, y es muy apreciable como expositor histórico-crítico del teatro paraguayo.

La condición trifacética de la personalidad literaria de Arturo Alsina, le otorga suficientes méritos legítimos como para ocupar con justicia el distinguido sitio que la literatura para guaya le tiene discernido en la historia de su evolución, En este sentido, es Alsina uno de los diez o quince nombres inevitables en cualquier estudio honesto y acertado de nuestras letras. Si una rigurosa selección de poetas podría, sin desmedro, desconocerlo, no acontecería lo mismo en un recuento crítico del teatro nacional, para el cual este dramaturgo aportó obras capitales y del cual es uno de los creadores más altos. Asimismo, la prosa artística paraguaya se ha visto favorecida con los ensayos de este escritor de tan obstinada voluntad de estilo, y son ellos, por cierto, de factura estética notable y con derecho a cualquier antología de la prosa paraguaya formada con el mayor rigor.

OBRAS:

TEATRO: LA MARCA DE FUEGO (est. en 1926; edit. en 1926, en Asunción, y en Teatro Hispano Americano, de Hymen Alpern y José Martel, Columbia University, 1956) -FLOR DE ESTERO (est. en 1926 y edit. en 1926, en Asunción, revista "Juventud" N° 80-81, 82, 83, 84, 85 -ed. incompleta-); EVANGELISTA (est. en 1926; no editada); EL DERECHO DE NACER (est. en 1927; no editada); INTRUSO (est. en 1934; edit. en Asunción, revista "Cultura", N° 4, 1960); FUEGO EN LA CÚPULA (est. por "Proal" -teatro radiado- en 1939); LA LLAMA FLOTA (est. por "Proal" -teatro radiado- en 1939); LA SOMBRA DE LA ESTATUA (inédita); LA CIUDAD SOÑADA (pres. en teatro leído en Buenos Aires, 1959); NOSTALGIA -en colaboración con Domingo Franchi- (inédita).

POESÍA: LAS VOCES ETERNAS, "El Liberal", 1919; LA ORACIÓN POR LA MUERTA, "Alas", N° 3, 1924; EL POEMA DE UN ALMA, "Alas", N° 4, 1924; PLENILUNIO NUPCIAL, "Juventud", N° 44-45, 1925; SIEMPREVIVAS, "Juventud", N° 47, 1925.

ENSAYO: EL TEATRO PARAGUAYO, "La Voz del Paraguay", Rosario (R. A.), 1940; MITOS PARAGUAYOS; Ibsen, Esquilo y Shakespeare; ORTIZ GUERRERO Y SU ÉPOCA (en Manuel Ortiz Guerrero: Obras Completas. Buenos Aires, 1952); JULIO CORREA, DRAMATURGO SOCIAL (en "Jornadas Paraguayas", Montevideo, 1955, y en la revista "Comuneros", Asunción, 1955); ROQUE CENTURIÓN MIRANDA, ESQUEMA DE UN ITINERARIO, "Alcor", N° 11, 1961. Prólogo a Hist. de la Cult. Parag.", de Carlos R. Centurión.

NARRACIÓN: FLOR DE ESTERO, "Juventud", N° 65, 1931.

BIBLIOGRAFIA: Rubén Bareiro Saguier: Panorama de la literatura paraguaya (en "Panorama das literaturas das Américas", Lisboa, 1961); Luis G. Benítez-Jorge Báez (h):

Historia cultural, Asunción, 1962; S. Buzó Gómez: Índice de la poesía paraguaya; 3ª ed. Asunción-Buenos Aires, 1963; Efraim Cardozo: Historia de la cultura paraguaya, Asunción, 1963; Carlos R. Centurión: Historia de las letras paraguayas, Buenos Aires, 1951, e Historia de la cultura paraguaya, Asunción-Buenos Aires, 1961; Josefina Plá-Miguel Angel Fernández: Algunos aspectos de la cultura paraguaya, México, "Cuadernos Americanos", 1961; Josefina Plá: A literatura

paraguaia, Sao Paulo, 1961; Walter Rela: Para una historia del teatro paraguayo, en "Jornadas paraguayas", Montevideo, 1955; Walter Wey: La poesía paraguaya, Montevideo, 1951.

ARTÍCULOS: Sobre "La marca de fuego", en El Liberal 21-V-26 (Anselmo Jover Peralta); La Nación, 19-V-26, (Ángel Blanco); La Nación, 22-V-26, C. Rey de Castro: El Orden,

28-XII-26, (Josefina Plá); "Tres libros paraguayos"; en Síntesis, Univ. de La Plata, diciembre 1928 (Marcos A. Morínigo). Sobre "Flor de estero", en La Nación, 13-VII-26, (Ángel Blanco). Sobre "Evangelista", en El Liberal, La Nación (Néstor Riveros), El Diario y Patria de diciembre de 1926; (Carta sobre "Evangelista") "Del Dr. Rey de Castro", La Nación, 4-XII-26; "Evangelista, por Arturo Alsina", Josefina Plá, El Orden, 14-XII-26. Sobre "El derecho de nacer", en Patria, 4-VIII-27, (Ángel Blanco); El Diario, 6-VIII-27, (Facundo Recalde); El Orden, 6-VIII-27, (Víctor Morínigo) y 19-VIII-27, (Josefina Plá). Sobre "Intruso", en El Orden, 16-17-VIII-34, (Pablo de Maeztu); El Diario, 17-VIII-34, (Vicente Lamas); El Liberal, 18-VIII-34, (S. Sirota). Sobre "La marca de fuego" (nueva presentación), en Patria, 18-IX-54, (Mario Halley Mora); revista "Panorama", N° 15, firm. "Prometeo" (Justo Prieto (h)).

ENSAYOS: Daniel Codas: El teatro paraguayo y Arturo Alsina, "La Nación", 9-XII-26; Carlos R. Centurión: Arturo Alsina, "El Diario", 3-XI-26; Silvio Maldonado: En torno a la personalidad de Arturo Alsina, "La Nación", 18-V-27; Arsenio Mármol: El teatro en el Paraguay, rev. "Argentores", N° 69, 1949; Josefina Plá: La obra teatral de Arturo Alsina, "El Liberal", 19-VIII-34, y Arturo Alsina (inédito?).

Fuente: DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA (I PARTE) de FRANCISCO PÉREZ-MARICEVICH. Biblioteca Colorados Contemporáneos (7). Editor: Instituto Colorado de Cultura, Director: Dr. H. Sánchez Quell, Asunción-Paraguay, 1983 (293 páginas).

JOSÉ ARTURO ALSINA

Hijo de Juan Alsina y María Canals, españoles, nació en Tucumán en 1897. Llegó al Paraguay con su familia en 1909; aquí hizo sus estudios secundarios y universitarios, habiendo obtenido el título de Químico farmacéutico. Hombre de sólida cultura autodidacta, y amplia disposición hacia una permanente y fraternal convivencia con los hacedores de cultura; su Farmacia Americana, en Manduvirá y Chile, era el obligado de reunión de periodistas, poetas, escrito res, artistas, músicos; el más calificado grupo cultural que ha tenido el país. Bien vale evocar sus nombres; Adriano Irala, Carlos R. Centurión, Vicente Lamas, Natalicio González, José Concepción Ortiz, Roque Capece Faráone, Alejandro Guanes, Herib Campos Cervera, Leopoldo Ramos Giménez, Julio Correa, Narciso R. Colmán, Facundo Recalde, Roque Centurión Miranda, Agustín P. Barrios, José Asunción Flores, Juan A. Samudio, Jaime Bestard, Pablo Alborno, entre tantos. Su profunda amistad con Ortiz Guerrero se traduce en el magnífico ensayo biográfico publicado como introducción de las OBRAS COMPLETAS del poeta inmortal.

El teatro paraguayo debe a Arturo Alsina las mejores obras en castellano; LA MARCA DE FUEGO, EVANGELINA, FLOR DE ESTERO, EL DERECHO DE NACER, EL INTRUSO, LA LLAMA FLOTA y varias otras inéditas. Últimamente fue editada una rica recopilación de sus evocaciones; PARAGUAYOS DE OTROS TIEMPOS, semblanzas biográficas de varios componentes de aquel excepcional grupo humano. "Recurre don Arturo a sus recuerdos - escribió Jorge Báez - A la búsqueda de una cierta época de vida colectiva cimentada en vigencia de pensamiento con un pulcro sentido de los valores... Alsina quiere recordar no precisamente a hombres cuyos nombres han quedado en las páginas de nuestra historia por causas diversas, sino fundamentalmente, a aquéllas que han influido de un modo decisivo en el desenvolvimiento espiritual de nuestro pueblo... Más allá de acaeceres políticos que encumbran en todo tiempo a medianías de efímera vigencia, el autor busca calidades humanas que en las letras, las ciencias y las artes, patentizaron un saber auténtico y un estilo de vida presididos por el decoro y el señorío... En esas páginas todo resultó ejemplar y cimero. Desde la prosa del autor, prosa conversacional con sus imágenes y ritmos y su tono intimista de quien siente la presencia próxima del lector. Hay en ella por sobre todas las cosas, una lección de ética ciudadana. . . ".

Don Arturo Alsina falleció en mayo de 1984; casado con Leonor Menchaca, dejó descendencia.

Fuente: BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES. Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

ALSINA, JOSE ARTURO

Tucumán / Argentina, 1897 - Asunción, 1984. Dramaturgo, poeta y ensayista. Aunque argentino de nacimiento, llegó al Paraguay (con su familia) cuando sólo tenía doce años (en 1909) y vivió en Asunción el resto de su vida, exactamente setenta y cinco años.

Fundador del Centro Literario «José Enrique Rodó», cofundador de la Sociedad Paraguaya de Autores (1925) y de la Compañía Paraguaya de Dramas y Comedias (1926), inició sus actividades intelectuales alrededor del núcleo literario posmodernista surgido en 1923 con la revista Juventud, habiendo mantenido contacto previo con grupos anteriores que, en el orden teatral especialmente, habían encabezado, entre otros, Leopoldo Centurión, J. Demetrio Morínigo, Eusebio A. Lugo y Miguel Pecci Saavedra.

El 12 de mayo de 1926 estrenó "LA MARCA DE FUEGO",su primera pieza teatral. Su contribución al teatro incluye, además, muchas otras obras, entre ellas: "EVANGELISTA"(1926), "EL DERECHO DE NACER"(1927), "INTRUSO"(1928), "LA LLAMA FLOTA"(1940), "LA SOMBRA DE LA ESTATUA"(1947) y "LA CIUDAD SOÑADA"(1968).

Considérense perdidas: "FLOR DE ESTERO"y "FUEGO EN LA CÚPULA".

Quedó inédito: "EL FUEGO HEREDADO".

En 1990 apareció, póstumamente, su "OBRA TEATRAL"(1926-1974), con un valioso prólogo del profesor Jorge Aguadé.

En 1983 NAPA editó su volumen de semblanzas: "PARAGUAYOS DE OTROS TIEMPOS",que incluye un importante recuento de la cultura paraguaya y una introducción del crítico e investigador Raúl Amaral: «Don Arturo: realidad lejana, recuerdo presente». Don Arturo Alsina también dejó poemas, casi todos juveniles, notas y recuerdos en forma de ensayos breves.-

(Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: TERESA MENDEZ-FAITH / Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay, 1998).

ALSINA, ARTURO JOSÉ

Farmacéutico y dramaturgo. Nació en Tucumán, Argentina, el 16 de setiembre de 1897, hijo de inmigrantes catalanes, Juan Alsina y María Canals. Llegó al Paraguay con su familia el 25 de mayo de 1909 y desde entonces se radicó definitivamente en ésta, que sería su patria por adopción y convicción.

Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Capital -donde conoció a Manuel Ortíz Guerrero- y optó al título de químico farmacéutico que le confirió la Escuela Nacional de Farmacia.

Su "Farmacia Americana" fue el centro del encuentro cultural de los grandes hacedores de cultura, a lo largo de décadas. Hombre de vasta cultura y de formación autodidacta, recibía permanentemente a las personalidades más destacadas de la creación artística, la investigación y el ensayo, entre quienes puede citarse a Adriano Irala, Carlos R. Centurión, Vicente Lamas, Natalicio González, Alejandro Guanes, Hérib Campos Cervera, Julio Correa, Narciso R. Colmán, Roque Centurión Miranda, Agustín Barrios, José Asunción Flores, Juan Samudio, Jaime Bestard, Pablo Alborno, entre tantos otros.

Recordado como dramaturgo, sus obras más celebradas han contribuido a los inicios del teatro moderno del Paraguay. Ejerció la dirección de la Compañía Paraguaya de Dramas y Comedias y la vicepresidencia de la Sociedad de Autores Teatrales.

Por su destacada e innegable labor como dramaturgo, figura en la "ANTOLOGÍA DEL TEATRO HISPANOAMERICANO", publicado por la Universidad de Columbia, de los Estados Unidos de Norteamérica y en el "DICCIONARIO TEATRAL DEL RÍO DE LA PLATA", publicado por Tito Livio Foppa.

Ha prologado las "OBRAS COMPLETAS" del poeta Manuel Ortiz Guerrero y la "HISTORIA DE LA CULTURA PARAGUAYA", obra monumental de Carlos R. Centurión.

En 1983, en un exquisito y antológico libro, "PARAGUAYOS DE OTROS TIEMPOS", brinda una visión exacta y nostálgica, evocando a figuras que han realizado aportes notables a la cultura paraguaya.

Su copiosa y rica producción teatral comprende "LA MARCA DE FUEGO", drama en tres actos estrenado el 12 de mayo de 1926 en el Teatro Granados de Asunción; Conquistó gran éxito de público y justiciera consagración para su autor. Le siguió "FLOR DE ESTERO", comedia dramática en tres actos estrenada el 12 de julio de 1926. La tercera es "EVANGELISTA", comedia dramática de tres actos estrenada el 30 de noviembre de 1926, cuya irrupción fue largamente aplaudida por la prensa. "EL DERECHO DE NACER", en cuatro actos, es su cuarta comedia dramática, estrenada en el Granados el 5 de agosto de 1927. La última de sus obras que subieron a escena fue "INTRUSO", estrenada el 14 de agosto de 1934 y de la que Josefina Plá señaló, como valores sustantivos, su sencillez y su dignidad literaria. En

"PROAL", el primer ensayo serio de realizar teatro radial, proyecto encarado por Roque Centurión Miranda y Josefina Plá, se dieron a conocer otras dos piezas de Alsina: "FUEGO EN LA CÚPULA" y "LA LLAMA FLOTA".

Casado con doña Leonor Menchaca, dejó descendencia.

Rodeado del respeto de sus compatriotas por adopción y recordado como un ejemplo de dignidad humana e intelectual, falleció en Asunción el 24 de mayo de 1984.

Fuente: FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

El Teatro de Ideas (J.Aiguadé)

EL TEATRO DE IDEAS DE ARTURO ALSINA: INTRUSO

Alsina quizá haya sido la figura más representativa de su generación. Nacido en 1897 en Villa Alberdi, Tucumán (Argentina), único hijo americano de una familia de inmigrantes catalanes, llegó con los suyos a los 12 años a Asunción, en 1909. En 1913, siendo estudiante del Colegio Nacional, comenzó a cultivar la literatura, como poeta y prosista. A partir de entonces se integró a la vida intelectual asunceña, formando parte de la generación postmodernista de la revista Juventud (junto a Raúl Battilana de Gásperi, Heriberto Fernández, Carlos R. Andrada, Carlos Zubizarreta, Pedro Herrero Céspedes, Manuel Barrios Battilana, José Concepción Ortíz y Juan Sorazábal), de la cual fue responsable, junto a Sorazábal y Ortíz en la segunda etapa. Estudió Química y se estableció profesionalmente como farma-céutico.

Alsina debutó en el teatro con el estreno de LA MARCA DE FUEGO, a cargo de la Compañía de Ramón Carbonell, el 12 de mayo de 1926 en el Teatro Granados. Ese mismo año estrena, con otras compañías, FLOR DE ESTERO (que ya había escrito antes) y EVANGELISTA (escrita a raíz del éxito de LA MARCA DE FUEGO), y llevada a escena por un grupo creado por Alsina, Pedro Juan Caballero y Eusebio Aveiro Lugo, la Compañía Paraguaya de Dramas y Comedias, el primer intento orgánico de constituir un elenco desde la época de los López, que tuvo corta vida.

En 1927 otro elenco extranjero estrena su cuarta obra, EL DERECHO DE NACER. A pesar del considerable éxito de sus obras (que en su época se traducía en público para dos o tres funciones), las progresivas dificultades de los autores paraguayos para estrenar -negativa de las compañías, que llegaban en visitas cada vez más espaciadas, alto costo de las salas- condujeron a un silencio de toda su generación que en el caso de Alsina sólo se rompió en 1934, cuando consigue llevar a escena INTRUSO, montada por una compañía, extranjera una vez más, pero ya radicada en el país: la Karr-Prandi, cuyos miembros dejaron una profunda huella en nuestro teatro.

INTRUSO fue la última obra estrenada por Arturo Alsina. Además de ella produjo posteriormente FUEGO EN LA CÚPULA (hacia 1936), LA LLAMA FLOTA (¿1940?), LA SOMBRA DE LA ESTATUA (¿1947?), LA CIUDAD SOÑADA y EL FUEGO HEREDADO (posteriores al 47).

La participación de Alsina en la vida intelectual nacional fue activa hasta el fin de la década del 40, y merece destacarse su lucha por la creación de un elenco y una escuela de teatro.

La obra de Alsina es plenamente teatro de ideas, y su lenguaje fluctúa entre el realismo crudo -casi naturalista- de LA MARCA DE FUEGO o EVANGELISTA, donde las ideas, la crítica y el debate son encarnados en personajes realistas y situaciones basadas en la observación de la vida cotidiana, casi costumbrista, y un simbolismo que aleja obras como EL DERECHO DE NACER y LA MARCA DE FUEGO de los parámetros del teatro realista. Todo esto sin dejar de pagar tributo al melodrama rioplatense y español por cierta tendencia al tremendismo, la exageración dramática y sentimental y el efecto teatral.

**** El proceso de Alsina a lo largo de sus obras, por lo menos hasta LA SOMBRA DE LA ESTATUA, se asemeja a un espiral: siempre parece volver a un punto anterior, pero ese retorno implica al mismo tiempo un avance y un perfeccionamiento del momento anterior. INTRUSO es un retorno al teatro de tesis ajustado a la pauta realista. Como en La marca de fuego, Alsina focaliza la sociedad paraguaya concreta, y de ello resulta un realismo y un color local mucho más duro y convincente que antes.**

INTRUSO retrata la decadencia y el fin del caudillismo político tradicional y el estado en que se encontraba la sociedad

paraguaya de entonces, con sus lacras sociales, consecuencias de ese caudillismo. El personaje-símbolo sobre el que se apoya la estructura de la obra es el comandante Don Juan Antonio, tal vez el más rico, original y vivo de toda la galería de personajes creados por Alsina. Él es el prototipo del caudillo y a través de él el autor realiza un análisis irónico y certero de ese modo de concebir y practicar la política. A este personaje-símbolo se opone Augusto, supuesto hijo mayor del comandante y doña Angela pero en verdad hijo natural de ésta con otro hombre (un motivo recurrente en Alsina). Lo que vuelve símbolo a Augusto no es su carácter de ilegítimo, sino su rol económico y su condición humana. Augusto es el único que trabaja en la familia y la mantiene, con una estancia de la que es propietario y que compró luego de trabajar en ella como administrador. Su situación, pues, representa en las tablas a la actividad agroganadera de los productores rurales, casi la única producción de riqueza en nuestro país entonces, que sustentaba a la vieja aristocracia asuncena y al Estado. Como figura humana, Augusto es el representante del ideal de ciudadano civilizado que las élites modernizantes liberales oponían a la barbarie del caudillismo.

La trama de Intruso es compleja, pero nunca confusa, y la obra fluctúa con mucha facilidad entre momentos de sátira costumbrista y momentos de melodrama, con diálogos fluidos y ajustados, verosímiles y ágiles, entre los que hay que incluir los de un personaje que habla en jopará (24). Intruso es pues una obrapivote en la dramaturgia alsiniana, que sintetiza sus diversos momentos anteriores.

(24) La mezcla del idioma español con el guaraní, hablada por personajes de origen popular.

Fuente: ANTOLOGÍA DEL TEATRO CLÁSICO PARAGUAYO Autor: JORGE AIGUADE. Editorial El Lector, Tapa: ROBERTO GOIRIZ Asunción-Paraguay 1997. 353 pp.

Dame amada la mano (Poesía)

JOSÉ ARTURO ALSINA comenzó a escribir siendo alumno del Colegio Nacional de la Asunción. Cultivó, en aquel tiempo, la prosa y el verso. Fue compañero de Miguel González Medina en los días iniciales de sus actividades intelectuales. Nació en Tucumán, en 1897. Aunque argentino, "el hecho de haber residido en el Paraguay desde sus primeros años y haber incorporado a su obra ambiente y problemas nacionales, le da derecho a nombre literario paraguayo". Obtuvo el grado de bachiller en el instituto de segunda enseñanza antes citado. La antigua Escuela de Farmacia le armó caballero para la lucha incruenta de todos los días. Huérfano de padre, se encontró frente a la vida con paupérrimos recursos para la lidia cotidiana. Pero poseía fe y amaba entrañablemente a su madre. Estas dos fuerzas le señalaban, imperativamente, el camino de la ascensión. Su juventud fue, así, una mezcla de angustias e idealismos. Cuando alguna vez vaciló en la cuesta de la montaña, la voz fraterna de dos caballeros devolvieron ánimo a su espíritu. Es justo recordarlos. Se llamaban Pedro Bruno Guggiari y Eladio Avila Ramírez. Y en ese perenne batallar por el pan y el ideal, en esa escuela en que se aprende a padecer y a comprender el padecimiento de los otros, en esa disciplina que obedece a leyes supra-humanas y eternas en que el hombre se columpia entre lo conocido y pasajero y lo misterioso y perdurable, José Arturo Alsina educó su espíritu en el amor nazareno. Compañero de Manuel Ortiz Guerrero y de todos los heridos en la carne y en el alma, es el refugio de los adoloridos, de los humildes y de los vencidos. Prototipo del hombre que da de sí, con hidalguía, lo que posee, su mundo anímico es amplio y diáfano y su vida toda parece un perenne amanecer. Los versos de Alsina tienen el encanto de las cosas raras. Son como el claro-obscuro de las catedrales. "A sus producciones de juventud la angustia metafísica y el *leit motiv* astral le dan ascendencia ideoemocional capdevilesca. La lectura de Ibsen, al promediar los veintiséis años, orienta sus actividades hacia el género teatral".

***La* Marca de Fuego, drama en tres actos, es el hito inicial. El estreno se realizó el 12 de mayo de 1926, por la Compañía Cómica-Dramática de Ramón Carbonell, en el Teatro Granados de la Asunción. Conquistó gran éxito de público y justiciera consagración para el autor. " La Marca de Fuego fue estrenada en un momento que pudiera llamarse climatérico de nuestro ambiente intelectual y literario: momento en que en una atmósfera políticamente amplia, florecían todos los entusiasmos de una generación juvenil generosa y bien dotada". Eran los días del gobierno liberal del presidente Eligio Ayala, en cuya época de paz, de orden sin imposiciones violentas y de trabajo fecundo, la generación intelectual de 1923, afanosa e idealista, lucía sus excelencias en la prensa, en la tribuna, en el teatro y en el libro. El argumento de la obra de Alsina se desarrolla, en el primer acto, en un hogar aristocrático, venido a menos a causa del vicio alcohólico del padre. Dos de las hijas hállanse de novias y el único hijo varón es el sostén de la familia. En el segundo acto, el episodio central es la pérdida de la casa-habitación, con la consiguiente vergüenza y pena de todos los que quedan sin techo. En el tercer acto, que ya se desarrolla en un local humilde, el drama toma caracteres trágicos. Expulsado el hijo por el padre, también aquél recurre al alcohol. Es La Marca de Fuego. En víspera del matrimonio de la única hija que mantiene su moral, pues la otra ha huido y se ha perdido en el lodazal, el padre pone fin a sus días, considerándose único culpable de todo el desplome familiar, y el hijo, ante tanta desgracia sufrida por su hogar, se vuelve loco repentinamente.**

Dos meses después del estreno de La Marca de Fuego, Alsina llevó a las tablas Flor de Estero, comedia dramática en tres actos, estrenada por la "Compañía Argentina de Comedias, Gloria Ferrandiz", bajo la dirección de F. Defilippis Novoa, en el Teatro Granados. Fue el 12 de julio de 1926. Obra es ésta de conjunto, en la que se trata de exaltar el valor

real del trabajador campesino y en la que se pinta una época cruenta de nuestra historia.

La tercera pieza teatral de Alsina es Evangelista, comedia dramática en tres actos también, como las anteriores. Fue estrenada por la Compañía Paraguaya de Dramas y Comedias, bajo la dirección de Antonio Suñé, y de un consejo artístico integrado por el mismo Alsina, Pedro Juan Caballero y Eusebio A. Lugo, el 30 de noviembre de 1926.

Antes de pasar adelante hemos de recordar que la nombrada compañía, cuya primera actriz fue Angélica Dora Taranto, tuvo, apenas unos meses de vida. En enero de 1927 rindió tributo a la indiferencia oficial y pública y se deshizo en silencio. Y, sin embargo, fue un conjunto armónico y de valor indudable.

El estreno de Evangelista fue aplaudido por la prensa. El lama es hondo. Se trata de una mujer que por salvar la vida del padre y evitar el suicidio de un hermano malvado, a pesar de la educación cristiana que le inculcara su ya difunta madre, acalla la voz moral de su conciencia y resuelve vender su cuerpo. El peruano Carlos Rey de Castro y el paraguayo Daniel Codas, elogiaron la obra de Alsina en sendos estudios críticos.

El Derecho de Nacer, en cuatro actos, es la cuarta comedia dramática de José Arturo Alsina que llega al tinglado. La estrenó la Compañía Española de Comedias Díaz-Perdiguero, en el Teatro Granados, el 5 de agosto de 1927. "Si La Marca de Fuego reveló en el autor aptitudes para la versión teatral, El Derecho de Nacer le caracterizó en otros aspectos: imaginativa generosidad, amor al detalle efectivista, en la forma; una positiva vocación de sociales redenciones, en el contenido".

Intruso **es la última obra de Alsina que subió a las tablas. Fue el 14 de agosto de 1934. Se encargó del estreno la Compañía de Alta Comedia Karr-Prandi, en el Teatro Nacional. Es una comedia en tres actos. Josefina Plá, al comentarlo, dijo que Intruso, parco en la forma y sólido en su sencillez, es indudablemente, una de las obras de nuestro repertorio realizadas con más dignidad literaria.**

En el año 1939 inicióse – ya lo dijimos – el primer ensayo serio de teatro radial. Proal, de Josefina Plá y Roque Centurión Miranda, divulgó numerosas obras. Entre ellas Fuego en la Cúpula y La Llama Flota, dos comedias dramáticas de José Arturo Alsina.

He aquí un fragmento de El poema de un alma, escrito en su juventud.

DAME AMADA LA MANO

Dame amada la mano, sin recelo,

e internémonos juntos, guía y ángel,

en la obscura avenida de mi alma,

donde existe un silencio hecho de sombras,

que sólo turba el vuelo de las águilas

a manera de heráldica sagrada

sobre mi juventud.

Mas, antes, mira

la desolada sombra del paisaje,

y escucha mi palabra breve y clara;

en mi selva jamás canta la alondra

su despertar cuando se enciende el alba.

Dame la mano sin recelo alguno.

Pisarán la hojarasca tus pies puros

bajo cuyo martirio

quisieran desflorarse blancos nardos.

Tus pies darán en ritmo a la hoja muerta,

Toda la selva, vibrará,

sonoramente, por tus blancas manos

al posarse en la lira del boscaje.

Pronto amada... Entremos en el huerto,

huerto cerrado por murallas altas,

donde el misterio vaga y donde nunca

el sol llegó con sus doradas llamas.

Dame la mano y vayámonos al lago

en el centro del huerto, en cuya orilla

a media noche apagan los espectros

su misteriosa sed en agua clara.

Surgiendo una sirena de las aguas

de ese lago – mujer, ritmo, armonía –

está inmortal en su belleza pálida,

las caderas en triunfo de arrogancia

como curvas divinas que cortaran

con enérgico trazo el infinito,

en su postura impúdica y atávica.

Al igual de una virgen maldecida

por una culpa de mortales ansias

y fulminada por un dios perverso,

quedará, así, sin vida entre las aguas

con una estrofa trunca a flor de labios

y un fruto eterno en la maldita entraña.

Espera, amada, en éxtasis sereno

al amor y a la muerte.

Nos esperan...

Fuente: HISTORIA DE LAS LETRAS PARAGUAYAS – TOMO III. Por CARLOS R. CENTURIÓN. ÉPOCA AUTONÓMICA. EDITORIAL AYACUCHO S.R.L.. BUENOS AIRES-ARGENTINA (1951), 500 pp. – Versión digital en: BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY (BVP)

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2025
www.portalguarani.com